

de que
traba-
ntar sus
estido ó

Ilustra-
le dar al
denomi-

s. 44 y 45.)

ica, área
cultivo.
s de sel-

ez más la

da, á la
ministra-
rquet, 7,
cuesta,
reales, y
o. A los
á las seis
oteca les
preciosa
ular de
ica de su
empeza-

URIN 4.443.

Traje de
rita ó se-
alda re-
más larga
quedar en
e va frun-
uras del
o de cos-
a toda su
de atras
túnica es
adornada
peto por
arnecido
alda llena



uégo re-
nado con
hada que
realzada
Cuerpo
n trenca-
a blanca

sa en el



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 7.º | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 18 Febrero 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2 | Año XXXI

SUMARIO.—Revista de modas.—Trajes de baile: Vestido de raso y damasco.—Vestido de raso y terciopelo.—Esclavinas y peinados para teatro ó concierto.—Cuello de felpa guarnecido de encaje.—Abrigo Douilleta.—Traje de paseo para señorita.—Vestido para niña de 2 á 3 años.—Prendido y cuello de moda.—Cófia y fichu para traje de mañana.—Sombrero Artista.—Sombrero de terciopelo adornado de plumas.—Salida de baile.—Traje para niño de 2 á 5 años.—Vestido con fichú.—Vestido con cuerpo-frac adornado de encajes.—Peinador y matinée elegante.—Accesorios para baile.—Traje para mañana.—Traje para teatro ó concierto.—Encaje bordado en tul.—Almohadon caliente piés bordado.—LI TERATURA: Las noches de Young, por María Antonia Gonzalez de A.—Fracmentos del poema Fernando de Laredo, por José Velarde. Bolonia, por Salvador M. de Fábregues.—Bienaventurados los pobres de espíritu, por Vicente Cuenca.—Charada.—Correspondencia.—Variedades.—Explicacion del figurin 1.444.

REVISTA DE MODAS.

Siguen las bellas preocupadas con sus trajes de baile. ¡Ay! un paso más y todo habrá terminado, como terminan breve y fatalmente los placeres de este mundo. La severa cuarentena llama ya á nuestras puertas, y los salones quedarán desiertos para llenarse las iglesias.

Preciso es, pues, que la juventud y la hermosura aprovechen estos rapidísimos instantes. Y así sucede en efecto, pues no me bastaría el espacio de que puedo disponer, para reseñar las brillantes fiestas efectuadas en las casas de los magnates, y las que se preparan, haciendo latir con su mágica perspectiva, los corazones de los que se hallan sedientos de goce y movimiento.

Las telas que se emplean para los trajes de baile son cada vez más ricas: preciso es que guarden armonía con el suntuoso decorado de los salones, y los torrentes de luz que los inundan, no permitiendo nada que no sea selecto é intachable.

Así, á la riqueza de los tejidos, se une la riqueza de los adornos, que suelen ser de plata y oro; ya en preciosos bordados sobre los vestidos de terciopelo y raso, ya en flecos, mezclado el oro con felpilla, ya, por último, avalorando los encajes, cuyos contornos se siguen con hilo de oro.

Estos no se pegan al aire, sino que se colocan sobre un trasparente de color, para que resalte la belleza del dibujo.

De más novedad todavía son los cordones tejidos de felpa y oro ó plata, gruesos como el dedo meñique, y terminados con florenes de pasamanería, que sirven para recoger los pliegues de las túnicas, ó dibujan caprichosos adornos en el escote y los hombros.

Gozan de mucho favor, tanto para los vestidos como para el peinado, las flores de raso con follaje de felpa, orilladas las hojas de felpilla.

El ramo del pecho suele ser diminuto, ó reducirse á una sola flor rodeada de espigas de plata ú oro; mientras en el peinado se llevan muchas, en ramos, guirnaldas ligeras, medias coronas, y aún en los últimos bailes he visto coronas enteras, dispuestas con arte entre el cabe-



1 Y 2. TRAJES DE BAILE Y SALON.

1. Vestido de raso y damasco.

2. Vestido de terciopelo y raso. (Patron y delantero: pliego por el revers, núm. XVI, figs. 72 y 73.)

llo, recogido un poco más alto en la parte superior de la cabeza.

Las salidas de baile son más espléndidas que nunca, haciéndose de los más ricos tejidos, ouatadas y forradas de felpa, lo cual es otra de las necesidades que nos impone el confort de nuestra época, pues sería sobrada imprudencia pasar del excesivo calor que reina en los salones al frío de la calle, sin un buen abrigo.

campesina de Val-Sessa (Italia). Esta llevaba túnica escotada, sin mangas, de lana color pensamiento, y debajo una falda de grana. Camiseta de lana blanca con anchas mangas de puño ceñido; delantal largo de lana verde guarnecido todo alrededor con una cinta de varios colores muy vivos, y sugeto sobre el pecho con lazos de la misma cinta. Completaban este gracioso traje, calzones de lana verde ribeteados de grana, pañuelo de foulard

Los bailes de máscaras se hallan en su apogeo. Si suntuoso estuvo el que se efectuó en el Teatro Real, lo fué del mismo modo el que la Asociación de escritores y artistas dió en el de la Comedia, al que concurrieron las damas más distinguidas de la corte.

En ambos se veían pocos disfraces, pero en cambio el lujo se ostentaba en los dominós, hechos de raso, damasco ó brocado, de colores claros y vistosos, y adornados con encajes y flores, ó bien recamados de oro, sirviendo de complemento á un elegante traje de baile.

Y pudiera llamarse en conjunto traje de baile, al que la careta sólo presta un incentivo más, para aumentar los encantos de la que lo ostenta.

Algunas jovencillas vestían de capricho, ya envueltas en nubes de gasa blanca con toques rosa figurando auroras, ya en nubes de gasa azul, tachonada con luceros de plata, figurando un cielo estrellado, no tan hermoso como su gentil semblante, ya en nubes de gasa verde adornada con algas y plantas marítimas, para asemejarse á la reina de las aguas.

No dejaban por esto de verse graciosas niñas vestidas de chulas, y queriendo ocultar la esbeltez del talle con sus grandes pañolones de Manila, majas, como las que supo trazar el mágico pincel de Goya, aldeanas aragonesas y vascogadas, y una elegantísima payesa catalana con su pintoresco traje de otros tiempos, y magníficas arracadas de perlas y brillantes.

Sentada á nuestro lado vimos á una deliciosa *fioraia* de Florencia, tal como la describe nuestro ilustrado colaborador, D. Salvador M. de Fábregues, jugando con su cestillo de flores adornado de cintas, y junto á ella á una

arrollado á la cabeza y anudado atrás, y peinado de trenzas muy largas, trabajadas con una cinta carmesí, y terminadas por un lazo de cabos flotantes.

Describiré, para terminar, el traje de africana que lucía la bella condesa de A., por si alguna de mis lectoras quiere imitarlo.

Se compone de una túnica carmesí, recamada con arabescos de varios colores sugetos con pedrería. La túnica abre en el pecho, y deja ver otra de finísima lana blanca, ribeteada de encarnado, la cual sobresale también por debajo de la túnica carmesí, adornada con dos hileras de perlas. Sartas de perlas en el cuello, los brazos y alrededor de la garganta del pie, calzado con sandalias bordadas de varios colores y tachonadas de piedras preciosas; ancha banda de seda azul arrollada al cuerpo y anudada á un lado, descendiendo después en largas caídas terminadas con fleco. Tocado de lana blanca, con fleco de varios colores alrededor del rostro, y sprit vistoso en el centro.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. TRAJE DE BAILE.

Este elegante vestido es de raso y damasco de seda blanco; el delantero de la falda está adornado con tres plissés, cada uno de 11 cents. de ancho. Los que adornan la cola tienen 7 cents. de ancho, y el último va montado con cabeza; el de la drapería es del mismo ancho. La túnica, de damasco, va recortada por delante en ondas, ribeteada de raso, que descansan sobre un plissé de raso, y encima llevan un ancho bullonado, recogándose de ambos lados con anchas tablas hacia arriba, que nacen de la cola, sujetas con lazos de damasco y raso. El cuerpo, de raso, con plaston bullonado, lleva cuello Médecis y mangas que terminan en el codo. Flores sobre el cuerpo y en el peinado.

2 Y 7. TRAJE DE RASO Y TERCIOPELO.

(Patron y delantero del vestido: pliego por el revers, núm. XVI, figs. 72 y 73.)

Este rico traje es de terciopelo cincelado violeta oscuro, sobre fondo más claro y raso duquesa de otro tono. La fig. 73 del pliego representa la parte de delante e indica todos sus detalles. La falda es de raso, plissé ó guarnecida con dos volantes; el de abajo de 33 centímetros de ancho, y el segundo de 60. La fig. 72 del pliego da de tamaño reducido el patron del cuerpo pardessus abierto por delante y atrás, y adornado con ancho fleco de felpilla. Las solapas y el plaston plissé son de raso, como asimismo un ancho echarpe cosido por ambos lados sobre las solapas y anudado atrás. El cinturón, también de raso, está plissé y adornado con herretes de pasamanería y perlas. Carteras de terciopelo y drapería de raso en el bajo de las mangas. El núm. 7 le representa por delante.

3. ENCAJE BORDADO EN TUL, IMITACION DE LANGUEDOC.

Se calca el dibujo sobre un papel, sobre el cual se embastilla el tul. Los contornos se bordan con hilo grueso glacé, que se rodea luego con un cordoncillo de hilo fino. Los ojete se hacen del mismo modo, y los llenos como indica el pedazo de cenefa á medio hacer. Se termina con los puntos de encaje hechos con algodón muy fino, y se guarnece con una puntillita de picots.

4 Y 5. ESCLAVINA PARA TEATRO Ó CONCIERTO.

(Patron: pliego por el revers, núm. XII, figs. 52 y 53.)

Puede hacerse de surah blanco, crema ó marfil, y constituye un lindo complemento para traje de comida, concierto ó teatro. La fig. 52 del pliego da la mitad de la esclavina cubierta de bullones, sobre 11 cents. de altura, y guarnecida con ancha blonda. La capucha fig. 53 es también de surah, cubierta de encaje drapeado en forma de fichú alrededor del escote, el cual cierra por delante con una flor.

6. CUELLO DE FELPA GUARNECIDO DE ENCAJES.

El cuello formará, con sus puños correspondientes, un elegante complemento para traje de sociedad. El cuello de felpa de nuestro modelo es azul claro y está guarnecido con dos órdenes de encaje español (blonda), que des-

cienden sobre un cuello esclavina inferior guarnecido con el mismo encaje.

8. ABRIGO DOUILLETA.

(Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 7 á 12.)

Es un abrigo sumamente elegante, y conviene tanto á una señora de edad como á una señora joven, pudiéndose llevar también para concierto ó teatro. Se hace por lo tanto de cualquiera tejido rico: raso, poplin, cachemir, damasco de seda, etc., forrándole de seda para el medio tiempo que va á entrar próximamente. Las figuras 7 á 9 del pliego dan el delantero, el costado y la espalda, que se costarán más ó menos largos según la estatura y el gusto de la persona.

Las figs. 11 A y 11 B forman dos partes de la manga y se juntan siguiendo las indicaciones del patron de tamaño reducido 11ª, montadas al delantero desde O hasta P, y desde J del delantero hasta N de la espalda. Los frunces ó pliegues de atrás se disponen como indica el patron, por medio de las cruces y los puntos; los pliegues del borde de la manga que forman cabeza, van sujetos por el adorno de pasamanería, que también realiza el delantero y el escote. Nuestro modelo es de cachemir castaño oscuro, forrado de felpa encarnada y guarnecido con pasamanerías y bandas de felpa.

9. TRAJE DE PASEO PARA SEÑORITA.

(Patron y espalda del vestido: pliego por el derecho, núm. VIII, figs. 38 á 38 b.)

Está destinado á una señorita ó señora joven, y se compone de tejido escocés y lana. La falda, con un plegado ancho, va medio cubierta por una túnica cortada al hilo y drapeada en el costado. La fig. 38 del pliego da, con las medidas exactas, la forma de esta túnica, cuyos pliegues se hacen de punto á estrella. El paletot ajustado y cruzado por delante es de la misma tela. El cuello chal y las carteras de las mangas van orilladas con un ribete doble de raso.

10 Y 11. TRAJE PARA NIÑA DE DOS Á TRES AÑOS.

(Patron: pliego por el revers, núm. XIV, figs. 60 á 63.)

El patron da las indicaciones necesarias para hacer este lindo vestidito bordado en los delanteros, el bajo, el escote y las mangas, y ceñido con una banda fruncida del centro y respunteada por ambos lados.

12. PRENDIDO Y CUELLO DE MODA PARA TRAJE DE TEATRO.

El prendido se monta sobre una pasa de tul muy estrecha, que se guarnece con encaje coquillé y una rama de flores, sujetándose por atrás con un lazo escarpela de cinta de raso.

El cuello es de tela cañamazo, guarnecido con encaje y plissé, y bordado con una lijera guirnalda sujeta con un doble punto inglés. Para el encaje podrá utilizarse nuestro modelo núm. 3, imitación del encaje Languedoc.

13. FICHÚ Y CÓFIA DE MAÑANA.

La pasa de esta elegante cófia mide 44 cents. de largo por 6 de ancho en el centro, y á ella se monta el fondo, de 30 cents. de altura, plissé como indica el modelo, guarneciéndolo después con un encaje plegado. La torsada es de felpa rizada oro viejo, sujeta á ambos lados con alfileres de oro mate.

El fichú consiste en un triángulo de muselina de 70 centímetros de largo en los costados, al hilo. Se borda ligeramente todo alrededor á punto de cruz, hecho con algodón de color claro, y se guarnece con una puntilla fruncida.

14 Y 15. DOS SOMBREROS DE NOVEDAD.

Representa el núm. 14 una toque *Artista*, que se puede ver por delante en el núm. 9. Nuestro modelo es de felpa negra y grupo de plumas graciosamente puesto de costado.

También puede hacerse de terciopelo ó raso.

El núm. 15 da un sombrero de copa muy ancha, bullonada, cubierta de terciopelo y sin llevar armadura por debajo. El ala es ancha, levantada por delante, bullonada por atrás y forrada de raso oro viejo. El número 8 muestra este mismo sombrero por delante, adornado de plumas, y una torsada de terciopelo sujeta con broche de fantasía.

16 Y 17. SALIDA DE BAILE.

Es un albornoz que se hace con un cuadro de tela de 140 cents. de largo de costado, forrado de seda y bordado á punto de cruz y puntos largos con seda de Argel. Puede hacerse de un pañuelo de capucha, drapeándolo como indican los modelos 16 y 17, que le representan por delante y por detrás. El que lo representa por delante, y que cierra con un lazo en el escote, es de seda corinto, bordado á la cruz y puntos largos con seda encarnada, azul y oliva; el que lo representa de espaldas es azul mate adornado con una doble cenefa que sube hasta el escote, bordada con sedas de colores oscuros ó hilo de oro.

18 Á 20. TRAJE PARA NIÑO DE DOS Á SIETE AÑOS.

(Patron: pliego por el revers, núm. XIII, figs. 54 á 59.)

Nuestros grabados muestran la blusa por delante y por detrás, la cual va cortada por las figs. 56 y 57 del pliego, y ceñida del talle con un cinturón de charol cerrado con hebilla. El largo debe ser proporcionado á la estatura del niño, forrándose el canesú de percalina y reforzándolo con muchos órdenes de respuntes. Los pliegues indicados en el patron deben hacerse en la tela antes de cortarla. El bolsillo va cubierto con una pata adornada de un boton. Una línea indica sobre la fig. 56 la parte del escote que debe cubrirse con la misma tela del traje.

21. VESTIDO CON FICHÚ.

El fichú es un triángulo de 150 cents. de largo en el costado, al bias, 10 en los costados, al hilo, y 31 cents. de altura en el centro de atrás. Nuestro modelo es de surah rosa, guarnecido de encajes, excepto en el escote, en donde lleva una doble ruche. Algunos pliegues se recogen en el centro de atrás; por delante se anuda y sujeta en la cintura con un ramo de flores.

22. VESTIDO CON CUERPO FRAC.

La falda, de extensacola, es de raso crema, y el cuerpo frac, de escote redondo, es de terciopelo encarnado guarnecido todo alrededor con encaje de oro puesto como cenefa. Las mangas cortas forman un bullon con acuchillados, la mitad de terciopelo y la mitad de raso; un ramo de flores cierra el cuerpo por delante, mientras por atrás las aldetas van recogidas en pouf.

23 Á 26. PEINADORES Y MATINÉES PARA SALIDAS DE CAMA.

Los núms. 23 y 24 dan un elegante peinador con esclavina, y los núms. 25 y 26 una matinée con canesú, también muy elegante. Los patrones y la explicación de ambas prendas se hallará en el pliego por el revers, números X y XI, figs. 36 y 40 á 45.

27 Á 31. DIJES Y GUANTES PARA BAILE.

Los guantes para baile continúan llevándose muy largos, tanto que á veces suben más allá del codo. Se cierran de muchos modos, con botones, con trencillas pasadas por ojete, ó como se ve en nuestro modelo, que consiste en unos botoncitos, por detrás de los cuales se pasa una trencilla de seda y resulta mucho más cómodo el abrochado. Los dijes de fantasía de filigrana de oro ó plata, gozan de gran favor para las señoritas jóvenes y aún las niñas. Las señoras llevan alfileres de esta clase para el peinado, como los modelos 29 y 30, y el brazaete igual, modelo 28, terminado con una gruesa perla que forma colgante. El medallón modelo 31 es de plata vieja niquelada con piedras montadas al aire.

32 Y 33. ALMOHADON CALIENTA PIÉS. BORDADO DE ESMIRNA.

(Dibujo: pliego por el derecho, fig. 39.)

El almohadon tiene 43 cents. de diámetro y se compone de una caja redonda rodeada de fleco y forrada de paño ó franela, en cuyo interior se coloca el recipiente, que contiene el agua caliente. Es un regalo propio para hacerse á una persona de respeto. La parte superior, de madera muy lijera, está forrada de franela como la parte interior, y adornada después con una cubierta de fieltro oliva oscuro, bordado al pasado y puntos largos con lanas de diferentes colores: negro, oliva, encarnado, azul, amarillo de oro, castaño, etc. Una banda de fieltro

negro, de 7 y medio cents. de ancho adorna el centro del almohadon, en donde queda sujeta por la cenefa estrecha que da el núm. 32 de tamaño natural.

Puede reemplazarse la banda del centro por otra de tapicería ó fieltro estampado. El fleco de lana con madroños y borlas, es de las lanas mismas del bordado.

34. TRAJE DE MAÑANA.

(Patron y espalda del traje: pliego por el derecho, número III, figs. 13 á 16.)

Nuestro modelo es de cachemir forrado de seda ó lana flexible. La fig. 13 del pliego da de tamaño reducido el patron de este vestido, que se cortará por un vestido princesa, teniendo en cuenta las dimensiones indicadas sobre dicho patron. La fig. 16 representa el modelo visto de espalda y muestra el pliegue Wateau, que debe ser doble desde el escote, y que se fija hasta la cintura, ceñida por una cordonería de borlas que se pasa por unos ojales hechos en el mismo vestido, como muestra el núm. 34. Desde el hombro el delantero va fruncido en el escote, y el cuello, que se corta por la fig. 15 del pliego, debe ir, como las carteras de las mangas, sostenido por una tela triple y forrado de seda.

Nuestro modelo es de cachemir castaño rojizo, forrado de seda encarnada y guarnecido de felpa rizada y cordonería que haga juego.

35. TRAJE DE TEATRO Y CONCIERTO.

Este espléndido traje es de damasco de seda azul claro y raso duquesa de color correspondiente.

El delantero de la falda, bullonada de arriba abajo, es de raso adornado de cuatro plissés finos de 7 cents. de altura. El último va montado con cabeza. La túnica está figurada por un ancho plissé y un echarpe drapado por medio de algunos pliegues y dispuesto al traves. La cola, orillada de plissés, y el cuerpo son de damasco, adornado el cuerpo ademas con una drapería de raso en el escote, y mangas bullonadas guarnecidas de encaje.



LAS NOCHES DE YOUNG.

Noche XVII.

EL TALENTO.

(Traduccion del francés, por María Antonia Gonzalez de A.)

Amante forzado (a) de un mundo corrompido, ¿te oíré yo alabar todavía sus vanas grandezas y sus placeres funestos? He despojado delante de tí este ídolo al que tú prodigas incienso: he aproximado á él la antorcha de la verdad, y te lo he mostrado tal cual es. ¿Qué puedes responder en su favor?... Guardas silencio? ¿Puedo lisonjearme de que este silencio me anuncie el triunfo de la razon? No: es fácil confundirte, pero no lo es convencerte y arrancarte la confesion. Tú pretendes el título de talento, y el talento habla todavía cuando el buen sentido no tiene nada que replicar. La razon no puede poner freno á su petulancia, ni detener el flujo de sus vanas palabras. El talento es precioso, cuando sirve de órgano á la razon; pero si usurpa su lugar, es una verdadera enfermedad del alma. No es más que el arte funesto de distraer por mil chistes, de embarazar la razon con mil giros, de combatir la verdad por sofismas y de elevar nubes para luego refugiarse en ellas en caso de necesidad, y ocultarse á la luz importuna de la evidencia. El mundo ciego admira y lisonjea este talento frívolo y peligroso. Se imagina que el talento es raro; Lorenzo, es la sabiduría la que es rara, el talento abunda: es suficiente estar apasionado para tenerle. Algunas veces sus salidas son una buena fortuna encontrada en el vino. El talento va raramente sin un poco de locura.

(a) Ahora, amante supersticioso del mundo, acostumbrado á mirar con piedad las desgracias que son desgraciadas por los cielos, devora el desprecio á tu vez, y queda confundido. ¿Quién eres tú, tú que te alabas? Tu mérito mundano, tu grandeza de teatro, son como esos vapores que se elevan al borde del horizonte: de lejos su masa nos admira; se aproxima; los ojos la buscan, se ha desvanecido. El mérito del hombre virtuoso se parece á esas montañas que se elevan cada vez más hácia las nubes, á la mirada del viajero que avanza. Los cielos le son prometedos; goza de ellos por la esperanza, y bien pronto será el poseedor eterno. ¿Cuánto tarda este momento para sus deseos!

Todo lo que agita violentamente el espíritu, hace brotar esos relámpagos deslumbradores. Frecuentemente la casualidad misma puede dar bajos rivales á hombres ingeniosos. Tú debes despreciar esa pequeña gloria, al ver la estúpida tontería equivocarse sobre el sentido de tus buenas palabras, y quejarse con una compasion filosófica, de la desgracia de encontrar un loco!

Pero (b) esa sabiduría preciosa que profundiza y sondea los objetos, que hace analizar, comparar y pesar lo que se les relaciona, que coge la verdad fugitiva, y la sujeta, ¡que rara es de encontrar! No la busques en las asambleas numerosas: es la feliz participacion de un pequeño número de mortales privilegiados. El talento tan comun como pernicioso, es un talento abandonado á la multitud.

En la vida civil, el buen sentido hace los hombres: el talento no hace más que intrigantes. Odia la autoridad, ama los atropellos, y es como el relámpago que ilumina la tormenta. Si es peligroso para los Estados, es el enemigo de la religion. ¿Podría rebajarse á creer lo que creen los tontos? El buen sentido es el caso que nos defiende. El talento se parece al penacho, que agitando no hace más que exponernos anticipadamente. El buen sentido es un diamante de peso que tiene por sí mismo un precio real. Si el talento lo ha pulido, arroja más resplandor; pero aunque quedase en bruto, no perderia nada de su valor intrínseco. El talento, sin el buen sentido, deja de ser un bien, y llega á ser un mal: no hace más que dar más vela al navío, y precipitarle ántes sobre el escollo. Un medio Chesterfield sería un loco acabado que los mismos tontos despreciarian, dando gracias por ser tontos.

(b) Se encontrará en el mundo, convengo, una extraña rapidez de movimientos atmosféricos, una admirable vivacidad de espíritu del cual la agitacion no produce jamás ideas, pero de la que nace una espuma ligera de alegría inquieta que chispea un instante, y deja el alma como desvirtuada en el vértigo del aturdimiento: se encontrará un juego vivo de fibras elásticas, del cual la razon no anima jamás el mecanismo, pero la accion y la movilidad se sostienen por jugos y licores que llenan y recorren los tubos bien proporcionados. Máquina de una extremada delicadeza, cuyas partes no están casi nunca de acuerdo; pero una vez desarreglada, adios el canto de tus sirenas, adios tu alegría. El semi-dios ha bajado, quedando inferior al hombre y sumergido en una cobarde tristeza ó en una feroz desesperacion.

¿La felicidad de los cielos, no hace ninguna impresion en los sabios del mundo? ¿No hay más que el error y la locura que tengan derecho á conmovellos? La idea de que la eternidad depende de una hora, lleva el hombre á los pensamientos serios: nutre en ellos su razon; su gloria y su placer son: meditar sin cesar en esta verdad. Gentes del mundo, no os avergonceis de ocuparos de los cielos. Vuestros proyectos sobre la adquisicion de una felicidad inmortal, no son de los que deba temerse mostrar á la faz del dia. Son, sin embargo, por los que experimentaréis el sentimiento de la vergüenza. ¿Qué cosa más extraña y fuera de su lugar! Vosotros que os creéis sabios, escuchad una verdad que no se os ha ocurrido nunca hacer entrar en los numerosos planes que formais, y que rechazais si se ofrece á vuestro espíritu. La sola diferencia que distingue al sabio del insensato, es que el uno no forma proyectos más que para esta vida pasajera, y que el otro dirige todas sus miras hácia la vida futura. Hé aquí la balanza en la que los hombres sensatos os pesan, y no os admiréis si os encuentran ligeros y sin peso. ¿Son ellos los únicos cuya estima os sea indiferente? Seguid el plan tan sencillo que el buen sentido os traza en mis versos; salvad vuestra reputacion, y gozando de este mundo, asegurad la posesion del otro.

Vosotros, hijos de la tierra, que no queréis ser nada más, pues que pensáis que un ministro que os predica en verso tiene más derecho á vuestra atencion, y que la poesia puede ennoblecer las funciones de mi estado, mi musa se ha pliegado á vuestro gusto; ella ha arriesgado en mis cantos sencillas verdades que mi voz hubiera podido anunciaros en la cátedra evangélica. Olvidad mis versos, pero retened las verdades que explican. Yo busco vuestra felicidad, y no vuestros elogios. Vuestros elogios no son lo que debe inquietarme. Veo mi destino y me sumerjo con valor, cual otro Curtius, en el gofio del olvido. Mil obras voluminosas mueren todos los dias sin ser sentidas. Ve, pues, en medio de tus enemigos, hoja ligera y llena de abnegacion, ve á sufrir tu destino: puedes estar orgullosa de ser la víctima de la verdad. El género humano, indignado, no te dejará vivir largo tiempo, y ni tu misma muerte te dará el reposo. Te será preciso comparecer bajo la bóveda infernal delante de Lucifer, que te condenará como traidora á su imperio, y como blasfema del mundo su amigo; de ese mundo en el cual eleva ejércitos tan numerosos á tan vil precio, en donde tantos voluntarios se reunen bajo sus banderas; del mundo, en fin, que es prudente, como la Prusia en su celo por la Francia.

¿Todos son, pues, locos? exclama Lorenzo. Sí, todos, exceptuando los que siguen la doctrina que yo acabo de exponer, doctrina tan nueva para tí. La voluntad es la madre de la verdadera sabiduría, y sin la sabiduría, el más raro ingenio, el genio más notable, no es más que un insensato. La sabiduría del mundo ha hecho mucho, y hará todavía más en las ciencias y las artes, en la guerra y en la paz: pero las artes y la ciencia, lo mismo que tus riquezas, te dejarán en la hora de la muerte, quedando en una pobreza absoluta.

FRAGMENTOS

del poema *Fernando de Laredo*, leído con general aplauso en la última velada del Ateneo Literario y Científico de Madrid.

¡Quién, aunque vaya en pos de la fortuna
y le ampare el valor, no desfallece
al alejarse de su humilde cuna?

Allí quedan los surcos, que regados
fuéron por el sudor de sus mayores,
y aquel cañaveral cuyos rumores
parecian llorar con sus cuidados
ó repetir sus cánticos de amores.

La madre allí que llora, y le reclama
y á Dios le pide que dichoso sea;
el lebrél que buscándole rastrea
y con aullido lúgubre le llama;
aquel árbol del huerto, tan lozano
que el alto techo de la casa cubre,
de nidos lleno siempre, y dando ufano
leña en invierno, sombra en el verano
y dulcísimos frutos en Octubre;
y el templo, en fin, que oyó las santas preces
de sus primeros años, y la reja
do amor eterno le juró mil veces
¡ay! á la triste á quien bebiendo deja
el cáliz del dolor hasta las heces.

La primavera y todo le convida
al festin del amor. De la alta sierra
baja al valle la nieve derretida,
vertiendo en el regazo de la tierra
fecunda sávia y gérmenes de vida.

Rompe la yema con pujante brío
la corteza rugosa de la parra,
y reviven el grillo y la cigarra
que han de cantar las glorias del estío.
Verdegea la mies, se abren las flores,
vuelve la golondrina á la techumbre,
anida la perdiz en los alcores
y el milano rapaz en la alta cumbre;
y en las horas que el sol duerme en el prado,
al pecho lleva el cefirillo alado
vivificantes átomos de lumbre,
y de la flor el pólen perfumado.

Ya de la choza en el ahumado techo
su nido abandonó la golondrina
de barro, plumas y granzones hecho.
Sólo el abrojo de acerada espina
crece en los campos que azotó el ventisco,
y los rebaños, cuando el sol declina,
famélicos retornan al aprisco.

Ya gárrulo, al volar, no mece el viento
hojas, flores y espigas en los prados,
y en vano pugna el sol sin ardimiento
por disipar las brumas y nublados.

La raíz de las plantas se soterra
sin encontrar el jugo de la vida
congelado en el fondo de la tierra,
y arrancada por rauda torbellino
muere al fin la hoja seca, convertida
en alfombra crugiente del camino.

El ave teme desplegar el vuelo,
en la colmena enciérrese el enjambre,
el hombre en el hogar busca consuelo,
y trocados, en fin, la hartura en hambre,
en páramo el verjel, el agua en hielo,
la luz en sombras y en fragor la calma
parece que gravitan sobre el alma
los nublados que cruzan por el cielo.

Hundido, en tanto, el sol tras de la sierra,
la oscura noche, del malvado asombro,
va tendiendo su manto por la tierra.
Sigue el lebrél, latiendo y rastreando,
al labrador que, con la azada al hombro,
alegre torna hácia el hogar cantando.
Deja al pasar en el brumoso ambiente,
resoplando la acémila cargada,
anchas columnas de vapor hirviente.
Camino del establo, la boyada,
que siente libre la cerviz del yugo,
ramonea en los árboles sin jugo,
sacudiendo la esquila destemplada;
el mochuelo en el nido se incorpora,
abre los ojos, á silbar empieza,
y la alondra, que oyéndolo se azora,
esconde bajo el ala la cabeza
y se duerme soñando con la aurora.

JOSÉ VELARDE.

BOLONIA.

Después de Roma, la ciudad más importante de los Estados Pontificios es Bolonia. A ella, pues, conduciremos á nuestros lectores, siguiendo el itinerario que nos trazamos, y teniendo á la vista los apuntes y notas tomadas en el mismo terreno.

Es Bolonia una ciudad arzobispal de 75 mil almas, rodeada de deliciosa campiña, poblada de bonitas villas y aldeas pintorescas, y que se extiende desde la falda de los Apeninos, por la margen del canal de Bolonia, entre los rios Reno y Savena.

Sus calles son irregulares y no muy anchas; sus plazas pequeñas, exceptuando la del Mercado, que es la más grande, aunque de figura irregular, lo cual la hace desmerecer mucho. En ella se ve casi todo el día una grandísima abundancia de legumbres, hortalizas y frutas que á grandes gritos venden los campesinos.



3. Encajé bordado en tul. Imitacion de Languedoc.

nus, protector et pater. — (San Petronio, protector y padre.) Las salas de este palacio tienen frescos de los más célebres artistas, y las adornan cuadros de Guido, de Creli y de Rafael. Enfrente de este palacio, que se halla en la plaza del Mercado, está la fuente monumental que llaman del Gigante, obra de Juan de Bolonia, la cual ostenta un colosal Neptuno, de pié y empuñando el tridente, en la actitud olímpica que tan bien supo describir Virgilio. Cuatro amorcillos adornan los ángulos del pedestal, teniendo abrazados otros tantos delfines que arrojan agua; á seguida y reclinadas sobre los delfines otras tantas sirenas de hermosa é incitante figura, expresan con las manos sus pechos, de los que sale continuamente el agua que cae en la ancha taza de mármol. Todas estas esculturas son de bronce.



6. Cuello de felpa guarnecido de encajes.



4 y 5. Esclavinas y peinados para teatro ó concierto. (Patron de la esclavina: pliego por el revers, núm. XII, figs. 52 y 53.)



8. Abrigo Douilleta. (Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 7 á 12.)

9. Traje de paseo para señorita. (Patron y espalda del vestido: pliego por el derecho, núm. VIII, figs. 38 á 38 b.)



7. Cuerpo del traje núm. 2. (Patron y delantero: pliego por el revers, núm. XVI, figs. 72 y 73.)

Enfrente del palacio de la Señoría, hay otro en estado ruinoso por su antigüedad y por esta causa sin uso. Nada perdería el arte con que desapareciera de aquel sitio, pues su construcción es de muy mal gusto.

El palacio Caprara pertenece hoy á los herederos del príncipe Eugenio de Beauharnais, el hermano de la bella Hortensia, que si no nos es infiel la memoria, es la familia del duque de Leuchemburg, entroncada con la familia imperial de Rusia.

El palacio Ranuzzi es propiedad del príncipe Baccocchi, emparentado con la familia Bonaparte.

El palacio Zambeccari es muy notable por la excelente galería de pinturas que posee, que su dueño tiene una especial satisfacción en que la visiten los viajeros que lo deseen.

En el mismo caso

Las casas, en general, están construidas de piedrasillería ó de ladrillo revestido de piedra, y tienen casi todas pórticos formados de arcos, lo cual es muy cómodo en los días de lluvia, pues como están al nivel de la calle puede recorrerse la ciudad sin mojarse y sin ir cargado con el indispensable y fastidioso paraguas.

Tiene palacios:

¿qué población de Italia, por insignificante que sea, carece de ellos? El primero en categoría es el de la Señoría, muy antiguo, y que cuando estuvo adornado con las estatuas de Bonifacio VII y Gregorio XIII, que por causas políticas han desaparecido de su sitio. Encima de la portada se ve la estatua de San Petronio, obispo, vestido con hábitos pontificales y la inscripción siguiente: *Divus Petro-*



10. Traje para niña de 2 á 3 años. (Patron: pliego por el revers, núm. XI, figs. 60 á 63.)



11. Traje para niña, núm. 10, visto de espaldas. (Patron: pliego por el revers, núm. XIV, figs. 60 á 63.)

puter. —
tector y
este pa-
s de los
as, y las
e Guido,
Enfren-
que se
el Merca-
onumen-
Gigante,
lonia, la
sal Nep-
puñando
actitud
ien supo
adornan
brazados
á segui-
as tantas
a, expri-
que sale
ncha taza
son de

ero:
)
otro en
ta causa
esapare-
n es de
herede-
el her-
la Hor-
o nos es
ia, es la
que de
entron-
ilia im-
nuzzi es
príncipe
arenta-
a Bona-
mbecca-
motable
nte ga-
ras que
u due-
a espe-
cion en
en los
lo de-
no caso

HERMOTEGA
MUNICIPAL
MADRID



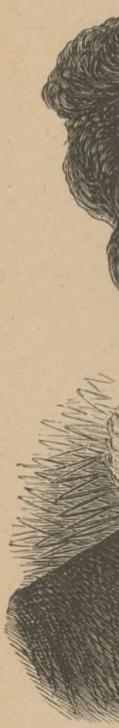
Nº 623.

1866

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Calle de la Montera numero 11 Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

se encuen
cuando su
De nu
palacio, d
cion. Su
y en la p
*Non d
sed domus*



es el orig
maestro
universal
una fortun
sini. Man
dias en E
tante léjo
retiro mu
casi régio
pueda ape
Hay otr

se encuentran los palacios *Fianuzi* y *Tonari*, aún cuando sus galerías no sean tan numerosas y ricas. De nuestra época moderna existe en Bolonia un palacio, del que no podemos prescindir de hacer mención. Su construcción, aunque sencilla, es de gusto, y en la portada tiene grabada esta inscripción: *Non dominus domo.—El amo no es para la casa, sed domus domino.—Sino la casa para el amo. ¿Quién*

biblioteca de libros de muchísimo mérito por su antigüedad, limpieza de edición y autenticidad de ésta debidamente comprobada. Vamos á recorrer las principales iglesias. La catedral dedicada á Santos Pedro y Pablo, es de orden corintio; su pórtico es hermosísimo por fuera y aún más por dentro; el altar mayor es de mármol común, y se halla dividido del coro, que ocupa la



14. Sombrero Toque Artista.

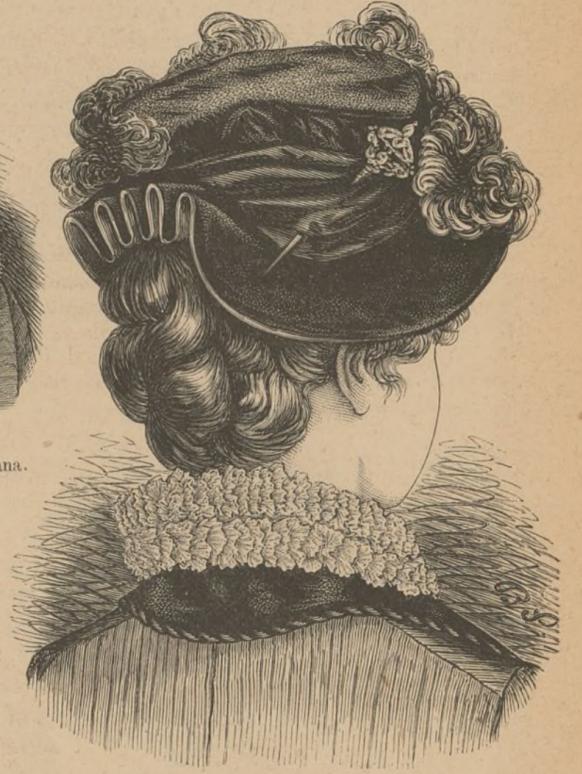
es el original propietario de este palacio? Un maestro compositor que con sus creaciones universalmente conocidas y admiradas, allegó una fortuna de muchos millones; Joaquín Rosini. Mandó construir para terminar sus días en Bolonia, y sin embargo murió bastante lejos de él. Nos aseguraron que era un *retiro* muy confortable, alhajado con un lujo casi régio, y con todas las comodidades que pueda apetecer el mortal más exigente.

Hay otras galerías en Bolonia que pueden y



12. Prendido y cuello para teatro y concierto.

13. Fichú y cofia para traje de mañana.



15. Sombrero de terciopelo adornado de plumas.

nave principal, por una verja de artística labor de bronce dorado. El coro recibe luz por cuatro grandes ventanas. Hay en ella muy buenas pinturas, aunque sus esculturas sólo son medianas.

La iglesia de San Petronio, patron de Bolonia, supera en mucho á su catedral, á pesar de no estar aún terminada. Es de orden gótico, tiene una nave solamente de trescientos palmos de larga por ciento veinte de ancha, y en ella está el gran meridiano construido en 1655 por el célebre astrónomo *Casini*, profesor que



16 y 17. Salida de baile.



21. Vestido con fichú.



18 á 20. Traje para niño de 2 á 5 años. (Patron: pliego por el revers, núm. XII, figs. 54 á 59.)

deben ser visitadas, tales son la de *Marescalchi*, *Ercolani*, *Aldobrandi*, *Salina*, que posee un rico gabinete de medallas y una completa colección mineralógica. El marqués *Angelini* tiene también un gabinete de medallas muy bien ordenado é historiado. El profesor *Bertolini*, un herbario que es el primero de Italia y quizá de Europa. El profesor *Osti*, una magnífica colección de objetos raros y curiosos, y una bi-



22. Vestido con cuerpo-frac adornado de encaje.

fué de dicha ciencia en la Universidad. Este meridiano, dicen los astrónomos, que es más exacto que el de la Cartuja de Roma (Santa María de los Angeles), construido en 1763, y con el cual compite. Llegase á la iglesia por una escalinata de catorce escalones, al extremo de la cual están las puertas, que tienen cincuenta palmos de elevación. En Bolonia hay una devoción grande por su Santo patrono, y su iglesia se ve continuamente frecuentada por todas las clases de la sociedad bolonesa, que le dedican suntuosos festejos en el día de su festividad religiosa.

La iglesia de Santo Domingo, en la plaza de su nombre, que tiene en el centro una esbelta columna, y en su cúspide la estatua del Santo patriarca, fundador de la orden de Predicadores, llevando una corona; tiene todos los frescos pintados por Guido. El altar mayor, que con todos sus adornos y bajo relieves es de mármol de Carrara, fué esculpido con gran arte por diferentes autores. En una capilla recibe asidua veneración el cuerpo de Santo Domingo de Guzman, nuestro insigne compatriota, encerrado en un sepulcro de mármol blanco, con dos buenas estatuas. Esta iglesia es propiamente un museo; en ella se hallan representadas todas las escuelas italianas, figurando Miguel Angel como escultor, por una estatua de ángel, que no sin motivo la reputan, obra maestra y asombro de escultura.

La iglesia de San Estéban es una de las más raras de Italia, no sólo por haber sido construida sobre los restos de un antiguo templo consagrado á Isis, sino tambien por su forma extraordinaria y singular, pues consta de la union de otras siete pequeñas iglesias, cada una distinta de la otra, y alguna de ellas subterráneas. En una de éstas se conserva una especie de fuente ó taza, que aseguraban fué traída de Jerusalem, procedente del pretorio de Pilatos, y que segun tradicion, es la misma en que dicho pretor se lavó las manos ante el pueblo deicida, despues de firmar la sentencia de Jesucristo.

(Se concluirá.)

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU

POR
VICENTE CUENCA.

(Continuación.)

«Enrique debe tambien escribiros pidiéndoos mi mano. Ah! padre mio, enviadme su carta: deseo saber cómo expresa vuestro nuevo hijo sus votos y su ternura; él, que ha pintado en términos tan admirables el respeto que se debe á los ancianos; él, que tantas veces ha inclinado la frente ante unos cabellos blancos! Ademas esa carta hablará de mí... Me la enviareis, ¿no es verdad?»

«Una gran pena viene, sin embargo, á turbar mi dicha, y es el pensar que vuestros males os impedirán venir á conducirme al altar, y que pasaré sin el auxilio de vuestro brazo paternal los límites que separan mi vida de doncella de la más sagrada de esposa. Pero aguardo que en breve iré á presentaros vuestro hijo; pues pronto seremos dos para estrecharos contra nuestros corazones!»

«Qué alegría no sentiré al recorrer con él los sitios en que trascurrió mi infancia, al enseñarle nuestra antigua capilla, las tumbas de nuestros padres, nuestros viejos escudos maltratados por el tiempo! Cómo embellecerá su presencia nuestra antigua mansion, y cómo alegrará nuestras veladas, ántes tan tristes y solitarias! Cuán dulce parecerá su voz bajo nuestras bóvedas silenciosas cuando exprese sus pensamientos en versos armoniosos! Qué gozo no experimentaré al enseñarle el sitio donde tantas veces le he esperado! ¡Qué placer al decirle: «aquí yo os presenté, mis ojos buscaban vuestros ojos, mis pasos vuestros pasos... yo escuchaba el sonido de vuestra voz... yo os amaba ya!» Porque entonces, padre mio, me atreveré á confesarle que le amo.

«Debo deciros que mi tia, que no me niega nada desde que debo casarme, me ha permitido que traiga á mi lado por algun tiempo á mi antigua compañera de colegio, Laura de Henestrosa, quien tendrá el placer de ver aquí á su hermano, que tiene la más íntima amistad con Enrique de Guzman.

«Le creo dotado de buenas cualidades, y mucho me equivoco ó le debo en gran parte mi casamiento; deuda que pagaré á su hermana, pues va á colmarla de gozo el saber que puede venir cuando guste á Madrid.

«Se espera vuestra contestacion, padre mio, para disponerlo todo.

«Yo no tengo inquietud alguna, pues sé muy bien que vos quereis siempre lo que vuestra Julia quiere.

«Adios, padre mio; acabo mi carta pidiéndoos permiso de besar la santa y venerable mano que implorará de Dios la bendicion para vuestra hija

«Julia de San Vicente.»

La carta de Enrique de Guzman, que tanto deseaba Julia conocer, era lo más prosaico y lacónico posible; pues sólo contenia estas pocas palabras:

«Señor conde:

«Admirador de las virtudes de vuestra hija, os ruego que concediéndome su mano, me otorgueis el honor de admitirme en vuestra familia.

«Soy, con la más alta consideracion,

«Enrique de Guzman.»

V.

Las personas felices, ó que gozan de buena salud, se alegran siempre cuando llega la primavera: el sol que luce esplendente; la brisa tibia y perfumada; el cielo azul; la hierba que florece; los pájaros que cantan, son cosas todas que parecen celebrar la dicha ó aplaudirla.

Los corazones tristes consideran bajo otro punto de vista la belleza y las galas de la creacion: que son á sus ojos otros tantos sarcasmos y amargas irrisiones: el otoño con sus tintas sombrías, sus flores, cuya corola marchita se inclina hácia la tierra, y sus hojas que caen una á una como las últimas esperanzas, se halla más en armonía con las almas afectadas por graves y dolorosos pensamientos, que echan de ménos lo pasado, ó que nada aguardan en el porvenir.

Estas impresiones, mal definidas quizás, parecian ser las de una mujer pálida que, con la cabeza inclinada y el cuerpo lánguidamente encorvado, recorría á pasos lentos las calles del hermoso jardin del palacio de la señora viuda de Leed, mientras que un viento frio y húmedo del mes de Noviembre cubria el suelo con los despojos que arrancaba fácilmente de los árboles.

Un año habia pasado en la vida de aquella mujer.

Era la esposa del poeta Enrique de Guzman.

Un año hacía que Julia uniera su suerte á la del hombre de sus sueños, á la del hombre cuya imagen habia poblado su soledad, cuya voz desconocida recreara su oído, y cuya mano habia buscado en el espacio que los separaba.

Y sin embargo, durante todo este tiempo todos los días vertían lágrimas los ojos de Julia; murmuraban sus labios tristes plegarias, y su frente se marchitaba como privada de los cuidados, que son la aureola de la mujer amada!

Comenzaba apenas á amanecer.

El cielo estaba cubierto de nubes uniformes y plomizas que no dejaban la esperanza de ver aparecer el sol.

El aire tenía esa humedad incómoda que se resiente aún de los calores del estío, pero que la aproximacion del invierno hiela muy pronto y hace penetrante como un sudor frio.

Envuelta en una capa de seda oscura, cubierta la cabeza con una gorra de blonda, Julia parecía más pálida y más fea que nunca.

De vez en cuando interrumpía su paseo.

Distraida, deteníase como sumida en una profunda idea, miraba al cielo como para buscar en él la solucion de aquel pensamiento, y volvía á andar con una mano apoyada sobre el corazon, con una expresion que cada paso parecia hacer más dolorosa.

Saliendo y entrando sucesivamente en los senderos solitarios, la pobre jóven no veía que el rocío traspasaba su frágil calzado, y que la niebla desrizaba los bucles ligeros de sus cabellos.

De repente hizola estremecerse un ruido de pasos que se acercaban: hubiérase creído que una persona á quien aguardaba hacia mucho tiempo llegaba por fin.

La sangre arrebatósele al rostro de Julia, y animáronse sus ojos con un rayo de esperanza.

Pero aquella luz no brilló más que un instante.

La tristeza volvió á recobrar su imperio en aquel semblante sombrío.

Julia, á traves de los desnudos árboles, habia alcanzado á distinguir el vestido de una mujer.

Una voz fresca y sonora dijo:

—¡Julia!

Y otra voz débil y apenas articulada respondió:

—Laura.

Laura de Henestrosa, porque era ella, se halló muy pronto al lado de su amiga.

Aunque burlada en su esperanza, la señora de Guzman encontró aún una sonrisa con que acoger á su antigua amiga de colegio.

Pedimos permiso á nuestro lector para retrogradar un instante hácia el principio de nuestra historia, para ponerle al corriente de algunos sucesos que no hemos podido revelar antes.

Como el matrimonio de Julia le ofreciese la ocasion de cumplir la promesa hecha á Laura, ésta salvó en breve la distancia que la separaba de Madrid, realizando un viaje cuya sola idea la trastornaba la cabeza, porque permitía á su ambiciosa coquetería mostrar tantos atractivos en un teatro más digno de ellos que Sevilla.

Laura llegó, pues, á Madrid la víspera en que debia la hija del conde de San Vicente unirse con Enrique de Guzman.

El matrimonio se celebró sin pompa y en familia; pero debia ser seguido de varias funciones que en Madrid forman la sociedad de cada casa, ocasion que la señora de Leed no queria desaprovechar.

Con objeto de satisfacer su orgullo, la viuda habia hecho un gasto exagerado en joyas y trajes para su sobrina, ademas de los regalos hechos por el novio, de modo que Julia reunió los más ricos brillantes de Madrid y las mejores cachemiras de la India.

En medio de tanto lujo halló Laura á la modesta y sencilla Julia, cuyo tren poco ántes consistia en dos ó tres malos vestidos.

Al ver todas aquellas riquezas, la envidiosa Laura, en vez de alegrarse del cambio de posicion de aquella cuya fortuna en nada mudara, preguntóse por qué no le habia cabido en suerte tal fortuna; y si aquellas coronas de flores, aquellos brillantes collares, no sentarian mejor en su hermosa cabeza y en su cuello de marfil, que en la humilde frente, y en el mezquino pelo de Julia! Pero cuando acabó de poner el sello á su enojo, fué al ver el apuesto y elegante jóven que iba á ser esposo de Julia de San Vicente.

Fermentaron, como no podia ménos de suceder, los celos en su corazon al ver el aire noble, la mirada sublime de aquél cuya conquista habia hecho,—así lo creia al ménos,—la tortolilla salvaje.

En un instante se presentó á sus ojos todo el porvenir de Julia de Guzman, rica, festejada, mujer de un hombre célebre.

En seguida comparóle con el suyo, jóven sin nombre, ni fortuna, destinada á vegetar en un rincón de provincia, ó á llegar á ser prometida de algun militar ó pobre empleado, á quien, despues del pan de boda, tendria que aderezar la comida, y componer la ropa.

Comparando el brillo que iba á reflejar sobre la existencia de Julia, y la oscuridad á que estaba condenada su vida, Laura maldecia el rigor y la ceguedad de la suerte, y preguntábase si no habria medio de conjurarlos.

Con el imperio que tenía sobre sí misma, la astuta jóven se guardó muy bien de dejar traslucir el menor rayo de envidia, colmó á su amiga de caricias, porque ella las necesitaba.

Julia, alegre de ver á su compañera, feliz con hablarla de lo pasado, á fin de apreciar mejor el presente, recibió á Laura como el complemento de su dicha. Hablóla largamente de su padre, cuyas bendiciones le traia, y en la efusion de su alegría, tomaba de sus aderezos, de sus trajes los que más podian agradar á Laura, adornándola con sus propias manos, y ponderando cada vez más su hermosura.

Una persona entre todas las que hemos mencionado hasta ahora, habia visto con sumo disgusto la venida de Laura.

Esta persona era Ricardo de Henestrosa.

La coquetería de su hermana, su deseo immoderado de agradar, que le eran bien conocidos, le inspiraban graves temores sobre los resultados de aquel viaje.

Los obsequios que se iban á tributar á la belleza de Laura en el mundo frívolo en que era llamada á brillar algunos instantes, ¿no podrian ejercer el más funesto influjo sobre la misma Laura, condenada á vivir en el retiro y en la oscuridad de una provincia?

Despues de hacer estos razonamientos, Ricardo, en su

prudente prevision, decidió que celebrado el matrimonio y ántes que la señora de Leed hubiese abierto sus salones á la sociedad más elegante, y por consiguiente más peligrosa de Madrid, volviese á tomar Laura el camino de Sevilla.

Al saber esta noticia puso Laura el grito en el cielo, y brotó de sus ojos un torrente de lágrimas; la sola idea de abandonar aquel palacio adornado ya para las fiestas, y de tornar á la triste y solitaria casa de su tia; el pensamiento de reemplazar aquella vida que pasaba entre el lujo y los placeres; los dias destinados á las vísperas y á los sermones, causaron un terror indescriptible á la mundana Laura.

Juró y perjuró que se moriría si la separaban de la única amiga que tenía en la tierra, y hasta la dieron algunos ataques de nervios.

¡De qué no es capaz el corazon de una mujer coqueta!

Su desesperacion, que en honor de la verdad debemos decir, no era fingido, conmovió á la buena Julia.

Incapaz de una mentira, creyó todas las protestas de Laura, que al oír hablar á su hermano se habia precipitado en sus brazos, de quien no la podian separar.

Julia intentó hacer mudar de parecer á Ricardo, que al fin se dejó ablandar; pero dos meses despues, habiendo sido nombrado fiscal de la Audiencia de Valencia, insistió que su hermana saliese de Madrid al mismo tiempo que él, dando por excusa que su fortuna, ménos que mediana, no le permitia subvenir á los gastos de la permanencia de Laura en medio de la alta sociedad del palacio de la señora de Leed.

Laura, como supondrán quizás nuestros lectores, se habia aficionado mucho á aquella sociedad, donde se la festejaba con halagos y adulaciones; viendo que era menester recurrir á medios violentos para conseguir quedarse, amenazó con hacer una locura si se la obligaba á volver á Sevilla.

Tan formal parecia su resolusion, que la crédula Julia tuvo miedo, pero como Ricardo era tan orgulloso, no se atrevia á proponerle encargarse enteramente de Laura.

Por último, á fuerza de buscar un medio para salir de aquel conflicto, viendo que eran inútiles todas las razones con Laura, decidióse que ésta entraria en un colegio de maestra, y que vendria á pasar todos los domingos en casa de aquella amiga que habia llegado á serle tan querida, y con la cual se presentaria algunas veces en el gran mundo.

Su asignacion debía servirle para gastos de trajes.

VI.

Algunos meses hacia que Laura vivia en esta posicion semi-mundana y semi-monástica, cuando volvemos á encontrarla una mañana en los jardines del palacio de la señora de Leed.

—¡Qué pálida estás hoy! dijo Laura mirando á Julia de San Vicente.

—No puedo decirte lo mismo, contestó Julia, porque estás mejor que nunca.

—¡Ah! es que acabo de encontrar á tu marido, y me ha puesto encarnada diciéndome que estaba bonita con este peinado; repuso Laura, riéndose á carcajadas.

—¡Qué felices son las mujeres hermosas! murmuró Julia. Hoy has salido más temprano que de costumbre, prosiguió pasando su brazo por la cintura de Laura.

—¡Es que me fastidio tanto lejos de tí! contestó con afectacion.

Julia estrechó más tiernamente su brazo á la cintura de su compañera.

—Y ademas queria hablarte, continuó Laura, á tí sola; y por la tarde nunca tenemos tiempo para ello.

—¿Tienes algunos secretos que confiarme? preguntó sonriendo Julia.

—Sí, pero un secreto que sólo te importa á tí, mi querida Julia.

—¿A mí? exclamó Julia teniendo que apoyarse contra un árbol por la violencia de su emocion.

—Vamos, no vaya á darte alguna convulsion, dijo Laura con un tono de voz que revelaba su impaciencia; estas malditas mujeres nerviosas...

—Habla, pues, interrumpió Julia.

—Ahora ya no me atrevo.

—Yo te lo suplico.

—Pues bien, querida, he descubierto...

—¿Qué? dijo Julia con una ansiedad creciente.

—Que tú no eres feliz, respondió Laura en voz baja. Julia inclinó la cabeza y siguió andando.

—¿Me he engañado? continuó Laura.

—Entremos en casa, dijo Julia sin contestar una palabra á su cruel compañera; tengo frio.

Algunos instantes despues se hallaban las dos jóvenes sentadas la una al lado de la otra delante de un buen fuego, en un elegante gabinete; sobre un velador de madera de rosa con incrustaciones de nácar habia dos cubiertos.

Julia tiró del cordon de la campanilla.

—¡Está el señorito Enrique en su cuarto, preguntó al criado titubeando.

—Acaba de salir; y ruega á la señora que no le espere, respondió el ayuda de cámara.

Laura parecia gozarse en su triunfo.

—Pues almorcemos, exclamó; yo reemplazaré á tu marido.

Laura comenzó á hacer los honores al desayuno; Julia permaneció silenciosa y triste.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.

Leontina.—Mala mancha es la de la pintura, sea de aceite, barniz ó resina. En géneros de hilo blanco ó de color, algodón y lana, se usa aceite de trementina rectificado, ó disolucion de alcohol; en seda, bencina, éter ó jabon suave, pero con mucha precaucion.

Quince años.—Tiene usted razon: esta edad de oro no deberia terminar jamás: ¡qué alegría vivir en el seno de su familia, llena la mente de bellos ensueños y el corazon de castas emociones! Para el tocador *duquesa*, basta una mesita de madera blanca, con montante de madera para colocar el espejo. Se la reviste despues de muselina blanca bordada ó guarnecida de encaje, con colgaduras de lo mismo, ó de percal blanco, bordado á punto ruso con algodón de colores.

Seria muy lindo un trasparente de tul, bordado con aplicaciones de cretona. Se recortan las flores y los arabescos, y se van disponiendo sobre el tul, fijándolos con un soutache ó una cadeneta. Una señorita no puede regalar á un caballero más que un objeto hecho por ella ó un objeto artístico.

En mi cuarto de labor.—Haga usted teñir su vestido de seda azul, color vino de Borgoña (encarnado oscuro)

guarneciéndolo con plissés de raso maravilloso, de color que haga juego.

Una constante suscritora.—Tambien es excelente para limpiar los guantes el aceite mineral. Se remojan en el líquido, se sacan, se estiran en todos sentidos, y se ponen al aire para que se quite el mal olor.

Se le han enviado las obras *Marina* y *El copo de nieve*. Por este correo se le manda *La gota de agua* y *El bálsamo de las penas*.—Mil y mil gracias por sus elogios, á los que quedo profundamente agradecida.

Esperando la felicidad.—El traje de una desposada soltera, aunque pase de los treinta, puede ser blanco; pero será preferible la seda á la muselina.

Anita.—La pasta de almendras es muy fácil de hacer: se toman ocho ó diez libras de pasta dulce en polvo, cuatro de pasta amarga, y dos onzas de la esencia que se quiera. Se machaca la almendra en el mortero para deshacer los granos que se hubiesen formado, y se añaden otras dos onzas de esencia.

Soluciones nuevas á la charada CONSUELO que apareció en el núm. 3 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Enero, por las señoras doña Raquel Avella Fuertes de Salas, de San Roman de Candamo, (Asturias); doña Eugenia N. Estoppa, de Gibraltar; doña Jerónima Moran, de Benavente; doña Josefa Pons, de Barcelona, y doña Dominga Avalos, de Tuy.

Soluciones á la charada que apareció en al núm. 5 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Febrero, por las señoras doña Carmen Aróstegui, de Pamplona; doña Adela Santos, de Valencia; doña Lucía Iparraguire, de Bilbao; doña Manuela Becerra Gimenez, de Almagro; doña Dulce Piedrahita, de Sevilla; doña Leonor Cañizares, de Segovia, y doña Teodora del Monte, de Madrid.

ADELA.

CHARADA.

Es *prima dos* desperfecto que en cualquier fruta se observa, y mi *dos primera* un mueble que no hay casa que no tenga.

Primera cuatro hace el agua al salir de entre las peñas, y *tercia prima* el patron de cualquiera barquichuela.

Prima y prima hace el infante, y entónces no me molesta, pues al son de *cuarta cuarta*, dormidito se me queda.

Dos cuatro acumula el tiempo sin piedad siempre y sin tregua, al que contar se permite desde el uno hasta el ochenta.

Es mi *todo* una mujer salerosa, retrechera, que igual no tiene en el mundo por su gracia y gentileza.

JULIANA CASAS.

Palma.

Los corsés de *La Guirnalda*, Espoz y Mina, 11, por sus bellas formas, diferentes modelos y buena confeccion, han llegado á adquirir tal crédito, que segun nuestras noticias es la única casa española que hace competencia á la renombrada de París, de *Plument*.

<p>GABINETES DE BROGATEL Oriental, 1.400 rs.</p> 	<p>A VALLEJO fabricante DE MUEBLES. Sillerías y colgaduras. — Exportacion á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios. PUEBLA, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.</p>	<p>SILLERIAS DE RASO de lana, 1.400 rs.</p> 
--	--	---

M^{rs} LADVOCAT, DARQUET & C^o 5 & 7, Rue Lévyque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

PILIVORE destruye el vello importuno de los brazos. DUSSEY. 1, r. J. J. Rousseau, Paris.

HERPES Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Guíjarro, plaza del Angel, 3.

PLATERIA A. FRENAIS PARIS, 77, B^{is} Richard-Lenoir, PARIS Plata Maciza — Metal Plateado ESPECIALIDAD de METAL EXTRA BLANCO



Diríjase á los principales Negociantes Exijir el nombre A. FRENAIS

FRAGANCIA IMPERECEDERA



CELEBRE AGUA FLORIDA DE Murray y Lanman.

El Perfume más fortaleciente y duradero que se conoce para el Tocador, el Fañuelo y el Baño. Preparado solamente por sus dueños.

LANMAN y KEMP, Nueva York, y de venta en todas las Perfumerías y Boticas.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

TEODORO GUERRERO.

Un nuevo libro de Teodoro Guerrero acaba de ponerse á la venta. Es una novela titulada *Las huellas del crimen*, interesantísima narracion, que como todas las obras de su autor, cautiva por las galas del estilo y por la verdad; la vida de la Habana y de los campos de Cuba, es una fotografía hecha de mano maestra; *Jorge King* y *Onelia* son dos personajes, cuyas desgracias nos han arrancado muchas lágrimas; *María* y *Lucila*,



23. Peinador con esclavina. (Patron y explicacion: pliego por el revers, núm. X, fig. 46.)

encantadoras flores recién abiertas de aquel vergel, están pintadas con una naturalidad de sentimientos envidiable; el *quajiro don Bonifacio*, el tramposo *D. Toribio*, *D. Pompeyo*, *Gabriel* y *Héctor* son verdaderos retratos que completan el cuadro. Es imposible dejar de las manos el libro de Guerrero, sin disputa el mejor que ha producido el fecundo autor de *Una perla en el fango*, de *Anatomía del corazón*, de *Madrid por dentro*, y de las demas que forman su preciosa biblioteca *Cuentos de salon*, tan popular en España y en América.

La novela *Las huellas del crimen* se vende á 6 reales en las librerías de Madrid; las suscriptoras al CORREO que quieran poseerla pueden remitir 8 rs. á esta Administracion.

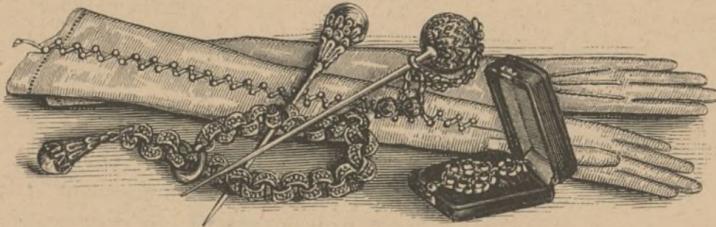


31. Traje de mañana (Patron y espalda del traje: pliego por el derecho, núm. III, figs 14 á 16)

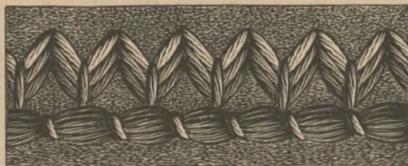


24. Peinador núm. 23 visto por atras. (Patron y explicacion: pliego por el derecho, núm. X, fig. 46.)

25. Matinee elegante. (Patron y explicacion: pliego por el derecho, núm. IX, figs. 40 á 45.)



27 á 31. Dijes y guantes para traje de baile.



32. Cenefa bordada para el almohadon caliente piés núm. 33.

Cuentos, mentiras y exageraciones andaluzas, escrito en verso por D. Ramon Franquelo. — Nueva edicion escogida. — Para servir las muchas demandas que de esta obra (completamente agotada), veniamos recibiendo de nuestros corresponsales y clientes, acabamos de dar á luz la nueva edicion que hoy se anuncia y forma un tomo en 8.º de 228 páginas.

Véndese á 4 rs. en la librería de A. San Martin, Puerta del Sol, 6 Madrid, adonde deberán dirigirse los pedidos, acompañando su importe en libranza ó



33. Almohadon caliente piés. (Dibujó: pliego por el derecho, fig. 39.)

sellos. Dicho volúmen forma parte de la *Galería Humorística*, que con tanto éxito se publica en esta córte.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.444.

FIG. 1.ª Traje de salon. — La falda, redonda, bullonada por delante y en los costados, lleva alrededor dos volantes plisados y es de seda azul lisa.

Túnica brochada, abierta por delante y coquillé en el bor-



26. Matinée núm. 25 visto de espaldas. (Patron y explicacion: pliego por el derecho, núm. IX, figs. 40 á 45.)

de de costado. Cuerpo de peto, de escote cuadrado, que se completa con camiseta plissé de la tela de la falda. El echarpe plissé de seda lisa alrededor del cuerpo, y de la misma seda son las vueltas de las mangas.

FIG. 2.ª Traje de calle. — El vestido es de cheviot liso y á cuadros. La falda, corta, lleva alrededor un ancho volante tableado. Polonesa fruncida por atras y cerrando por delante con grandes botones. Solapas postizas adornan el delantero. Esclavina con capucha y cordonería de borlas para ceñir el talle.

Sombrero de fieltro castaño guarnecido con raso y plumas.



35. Traje de baile, teatro ó concierto.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edicion recibirán el FIGURIN NUMERADO 1444, y las de 1.ª, 2.ª y 4.ª el pliego de patrones.

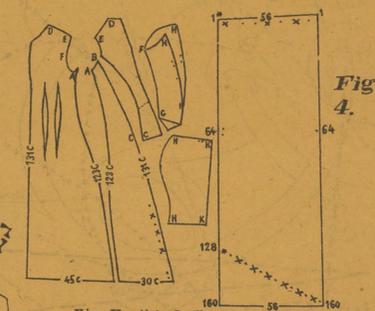
Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourqu et, 7.

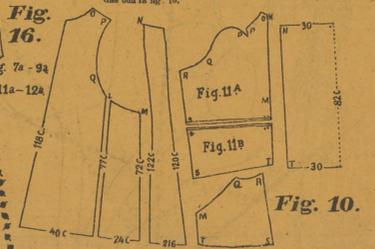
Administración: Montera, 11 Madrid.

Replicación de 8 patrones, cuyos grabados aparecen en los números 7 y 8 de El Correo, correspondientes al 18 y 26 de Febrero.

Núm. I.—Paletot cortado. Fig. 1.—Delantero con líneas para escote cuadrado (A, D, E, F, G); Una parte doblada (H); Costillas (I, J); Espalda (K, L, M); Una parte doblada (N, O, P, Q, R); Patrón de tamaño reducido para la parte inferior del paletot. Fig. 2.—Manga (P, Q, H, I, J); Patrón de tamaño reducido de la manga (H, K, L); Patrón de tamaño reducido de todas las partes del paletot, montado con la fig. 4.



Núm. II.—Abrigo Dantelado. Fig. 7.—Delantero (L, O, P, Q); Costillas (L, M); Parte inferior de la espalda (M, N, O, P); Patrón de tamaño reducido de la parte inferior de atrás (O, P, Q, R); Parte superior de la manga con la línea de perfil (M, N, O, P, Q, R); Parte inferior (S, T, U); Patrón de tamaño reducido de la manga (M, Q, R, S, T); Patrón de tamaño reducido de las figs. 7 a 9, 11 y 12 montado con la fig. 10.



Núm. III.—Traje de moñena. Fig. 13.—Patrón de tamaño reducido de la mitad del vestido; Manga (U, V); Mitad del cuello (W, X); Traje de moñena visto por detrás; Corol para traje de moñena; Primera parte de delante (a, b, c, d); Segunda parte de delante (a, b, c, d, e, f); Costillero (c, d, h, i, m); Primera manga del pecho (a, c, d); Segunda manga del pecho (c, e, f); Delantero de la paña (i, k); Espalda (l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z); Primera manga de la cadera (a, b, c); Segunda manga de la cadera (c, d, e); Tercera manga de la cadera (f, g, h); Parte de atrás de la paña (v, w, x); Camisa de vestir; Mitad del cuerpo de la camisa por delante y atrás (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8); Mitad de la paña con el dibujo para el bordado (2, 3, 4, 5, 6, 7, 8); Mitad de la manga con el dibujo para el bordado (1, 4, 7, 8); Cuellos bordados; Mitad de la paña con el dibujo para el bordado (11, 12); Mitad de la manga con el dibujo para el bordado (9, 10, 11, 12).

Núm. VII.—Dantel con cuerpo. Fig. 33.—Mitad del delantero del cuerpo (13, 14, 15, 30, 32); Costillero de delante (13, 14, 15, 16); Costillero de la espalda (15, 16, 17, 18); Patrón de tamaño reducido de la mitad del delantero; Patrón de tamaño reducido de la mitad de delante con costuras e, espaldas; Drapería para vestido; Drapería: a, delantero; b, primera parte de atrás; c, segunda parte; Vestido con la drapería visto por atrás.

DIBUJO PARA BORDADO. Fig. 39.—Mitad de un bordado de color para almohadón.

